



DISCÍPULOS Y MAESTROS:

APRENDER A VER

EN UN MUNDO CAMBIANTE ES ESENCIAL REVISAR CÓMO SE ENSEÑAN Y SE APRENDEN LA ARQUITECTURA Y EL DISEÑO. LOS GRANDES MAESTROS DEL PASADO RECIENTE NOS PUEDEN DECIR MUCHO AL RESPECTO.

Por Sergio Miranda Rodríguez, arquitecto, profesor Taller Ciclo Básico Común de Arquitectura y Diseño, Universidad Finis Terrae.

Vivimos en una sociedad de cambios, que nos atrae y nos desafía. Y que nos plantea la pregunta sobre qué significa aprender y qué significa enseñar.

Creo que el maestro debe ver al discípulo como un ser de dos caras inseparables. Una cara reflejaría los sueños y la conquista del yo personal y profundo frente a la propia felicidad compartida. Y la otra vería al individuo —ya formado o en gestación—, situado en el frente colectivo de batalla, competitivo, eficiente, seguro de sí mismo, eficaz, informado y dueño de un conocimiento específico que lo incorporará en la indispensable interdisciplina de un mundo alucinante, en exigente desarrollo.

Mucho debemos de esta visión a nuestros maestros

del pasado reciente. Entre otros, Josef Albers, Mies van der Rohe, Le Corbusier, Walther Gropius, Frank Lloyd Wright y Louis I. Kahn. Ellos iluminan aún el espíritu del arquitecto y del diseñador.

Cuando estudié con Mies van der Rohe, él nos señalaba que la esencia se debe dar en los primeros años del pregrado, donde los iniciados están atentos y ávidos, en el encuentro con lo nuevo y lo desconocido.

Albers nos decía que había que “ver” en el sentido más amplio, abriendo los ojos al propio vivir, ser y actuar, tanto como al mundo. Es un ver concebido como algo más que mirar, entendiendo que lo visual es comparable con el pensamiento que precede al lenguaje.

Decía que más valioso que adquirir educación

es adquirir cultura; que la vida es más importante que la escuela; que el aprender es más importante que el profesor y la enseñanza, y que, más perdurable que haber oído y leído, es haber visto y experimentado.

Por su parte, Louis I. Kahn afirmaba que la aspiración de todo hombre es aprender, comunicarse y trascender.

Nos preguntamos, frente al imperativo de lo inmediato, del sólo ganarse la vida, si habrá hoy alguna inquietud en el medio de pedir a la universidad que garantice a sus pupilos el saber prever los acontecimientos urbanos, la imagen de ciudad y la calidad de la arquitectura y de la vida. ¿Será hoy esto materia universitaria cobrable?